

J. B. Perez  
132 West 67th st.

New York, Mayo 28 de 1935.

Sr. Don Roberto H. Todd,  
San Juan, Pto Rico.  
Mi querido amigo:-

Tu carta del 23 de los corrientes me despierta a la realidad de que aun existo y tanto más despues de haberme resucitado nuestro buen amigo Joaquin Martorell, quien en sus 64 Abriles mantiene el espíritu juvenil sin preocupaciones en la testa, salvo que en esa parte la calvicie revela un tanto su madurez. Sin embargo, veo que el el proverbio ' A MUERTOS E IDOS DANSE AL OLVIDO' no siempre es verdad, porque a pesar de creerme muerto, del que estuvo vivo se pensó.

Efectivamente, me consideraba ya muerto, porque cuando un hombre llega a los 65 años en este pais sin capital para aliviarlo en sus cotidianos esfuerzos, queda postergado a la indigencia ó al retiro del requiescat in pace. Digo esto porque hoy, despues de haber desempeñado distintas posiciones en el comercio, en la banca, en las industrias de pinturas y jabones, en la agricultura, etc. etc., realizo que la edad que llevo, a pesar de la plena facultad mental, constituye un inconveniente en la consecución de un empleo. Si no fuera que <sup>en</sup> mis antaños empeños preferí dar una educación universitaria a mi hijo, éste tal vez no hubiera podido acudir a mi ayuda como hoy lo hace para mantenerme en el estado de requiescat in pace.

Pues bien: ya que me haces algunas preguntas de lo que he hecho, hago y pienso hacer, te daré una relación cronológica, biológica, administrativa, etc. de mi existencia en este mundo desde el año 1909, lo cual abarca cinco lustros y un año de mi biografía.

1909 al 1914. Gerente de banco en Panamá durante la construcción del canal.

1915. En New York compañero de aventuras lísitas de nuestro comun e inolvidable amigo (Q.E.P.D.) Luis Castro Lopez.

1916. Comprador del Commercial Bank of Central America en New York

1917 al 18. A cargo del Departamento de Seguros del Mercantile Bank of the Americas, Inc.

19120 al 1921. Gerente en la Habana de la casa de Riera, Toro & Van Twistern, Inc. de New York.

1922 al 1924. Viajante en Europa como Representante de la Electric Arc Cutting & Welding Co. de Newark, N. J. introduciendo en Inglaterra, Francia, España, Italia y Portugal sus nuevas patentes de máquinas de soldar y cortar metales.

*P. D. Joaquin dice que doblamos el retrato con Calvicia, pues pienso que Casaroe y se va a comprar una falda. De la casa de la mamá.*

1925. Un año en New York, comiéndome mis ahorros.

1926 al 1934. Fui llamado a la Habana para hacerme cargo de la Administración de la fábrica de pinturas BREDELL PAINT PRODUCTS CO. OF CUBA, que dió tanta competencia a la pintura americana importada al extremo de obligar a la Sherwin William Paint Co. a comprarla y por tal razón pagaron \$ 200.000.00. La venta se efectuó en el 1930. De allí conseguí hacerme cargo de la Industria Jabonera. S.A. en la Habana hasta el año 1934 (junio) que regresé a New York, a causa de los trastornos políticos en Cuba que afectaron marcadamente todas las industrias por imposiciones onerosas, que comenzaron en los últimos dos años de la dictadura de Machado y continuó peor con el Gobierno de Grau San Martín de visos comunistas. Poco tiempo después de la caída de ese destructivo Gobierno, comprendí que las cosas en Cuba se encaminaban al caos, la ruina y desolación, y resolví regresar a New York en busca de nueva orientación. Todo esto a pesar de estar para entonces al frente del Gobierno un hombre honrado, inteligente y de prestigio y que a la postre parece estar restableciendo el orden con reconstrucción de <sup>la</sup> riqueza nacional ( el Coronel Mendieta en unión del ex-sargento Batista).

Para ser te franco, Cuba es verdaderamente la perla de las Antillas. Solo necesita la paz y un gobierno honrado para que su naturaleza se encargue con su inmensa fuente de recursos aumentar su riqueza y mantener el bienestar público. Su clima es ideal, sus tierras feraces, pero la idiosincrasia de sus nativos, sin bien es atractiva y comunicativa, adolece del EGO SUM QUI SUM, por lo tanto refractaria a ~~conocer~~ <sup>aceptar</sup> opiniones de sus semejantes.

Con todo lo antedicho, regresaría a Cuba a pasar los días o años que me quedan, por considerarla un paraíso, pero aun los contrarios al Gobierno parecen seguir en los Estados <sup>Unidos</sup> la conspiración, sin reconocer que la paz y la moderación es la panacea de todos sus males políticos y económicos.

Para que no me taches de ególatra, paso ahora a lo que concierne a Puerto Rico.

No hace muchos días leí en el periódico que Puerto Rico desea su independencia que tal vez podría conseguir con la actual administración de Roosevelt, lo cual, a mi juicio sería una desgracia para esa querida isleta, pues pudiera perder la libertad y el apoyo económico de su padre adoptiva, Uncle Sam!

Si bien es verdad que conspiré en un tiempo contra la madre patria no fué contra el Español sino contra su Gobierno. Entonces creía en la independencia como único remedio, ya que la autonomía

*L. Perera*

concedida a la postre de su vida colonial adolecía de verdadera libertad.

El Puerto Rico de hoy, con cerca de dos millones de habitantes é independiente 'o desligado de los Estados Unidos, iría en retroceso de su economía. Parece que los aspirantes a su independencia deben ser aquellos de la generación que no presenciaron los atropellos é injusticias de sus Gobernantes Españoles, ó tal vez, sea un grupo de políticos desahuciados con matices comunistas que ejercen como oficio cierto predominio en la clase obrera.

Confundir la independencia con la libertad es una pasión hispano-americana. La primera puede existir sin la segunda. La libertad que es la esencia de los pueblos avanzados es la que tiene hoy Puerto Rico. La independencia sin libertad se refleja en la desventurada isla de Santo Domingo que se halla doblegada bajo el peso de una dictadura.

Un país de raza y costumbres distintas a la de los Estados Unidos, que goza de la libertad del discurso y de la imprenta; que elige su propio gobierno administrativo; que ha adquirido un desarrollo económico de una potencial considerable dada su extensión territorial; y sobre todo, con una deuda de gratitud al país que la salvó de la ruina en que se hallaba sumida la desventurada colonia, da verdaderamente pena y consternación que hoy quiera desligarse de la nación protectora. Hoy, por tales razones considero aquella bandera con su estrella solitaria, diseñada por el extinto patriota Don Juan Terreforte no como la bandera de independencia de Puerto Rico, sino como un asteroide en la gran constelación de la Unión Americana.

El mismo Don Juan Terreforte me pareció satisfecho de que Puerto Rico le tocara la suerte de caer bajo el amparo de los Estados Unidos, ya que con su pretendida independencia existía el peligro de las ~~impasionadas~~ contiendas políticas inherentes a la raza que puebla la America Hispana. Y yo, para ser franco, y repito, veo con mucha pena que este país la concediera, porque tras la concesión, de IPSO FACTO <sup>viene</sup> la anulación de la libre tarifa recíproca en su intercambio comercial, la ruina de la isla y lo peor del caso, el arrepentimiento!

Para terminar, he de asegurarte que cuando muera tendré cuidado de mandarte aviso.....

Por separado te escribo una cartita con relación a la bandera que diseñó Don Juan Terreforte por si deseas hacer uso de ella.

Con abrazos y afectuosos recuerdos, quedo tu affmo. amigo.

*Benito*